

Un techo alambrado, un piso alambrado y mucha sangre. Llovía desde la habitación de arriba donde mujeres eran atadas, amordazadas y forzosamente inyectadas con drogas para mantenerlas menstruando hasta el fin de sus días. Debajo mio las mas pútridas ratas y las mas peligrosas cucarachas, roedores y arañas de todo tipo, corriendo y tratando de escapar de la lluvia sangrienta que caía del cielo. El hedor de las habitaciones que me rodeaban era indiscriptiblemente pútrido y al mismo tiempo el indicador de que el escenario estaba preparado.

Una de las puertas fue abierta y los perros rabiosos cubrieron el piso debajo mio. Estaban tan hambrientos que empezaron a destrozr ratas miembro por miembro. Vi a una de las ratas, que había sido empapada con la sangre de las mujeres que se encontraban colgadas en el piso superior, ser cortada a la mitad con su corazón latiendo fuera de su asquerosamente repugnante cuerpo. Latió con la intensidad de un sol hasta que lentamente empezó a detenerse y finalmente se detuvo. Estoy seguro de que la rata estaba sangrando, pero no estoy seguro de a donde se había ido la sangre, había demasiada en el piso como para poder distinguir. Los perros ladraban y gemían, seguían hambrientos incluso después de festejar el manjar de ratas y ratones. Eventualmente empezaron a atacarse entre ellos, todo para saciar el hambre y demostrar dominancia. Las preparaciones para el primer acto estaban completas.

Arriba mio, en la visible y alambrada habitación sangrienta, había aparecido un hombre desnudo con un tronco tan largo como uno de sus brazos. Sus dos miembros completamente erectos. Revisó a las mujeres de la habitación y empezó a oler a una de ellas. Pelo lacio y castaño que contrastaba con el salvaje entorno, un hermoso rostro lleno de juventud y una suave y cálida piel que era cubierta por no mas que por una blusa y un short desgarrado. "Esta sirve". El dijo, arrastrando a la joven mujer al centro de la habitación donde tomo el tronco y bateo tan fuerte como pudo, asesinando certeramente a la joven de un golpe. Aun así, el siguió golpeando, siguió hasta que el cuerpo se partió en dos y una de las tripas cayo sobre mi, tuve que tirarla para dejársela a los pocos perros que seguían peleando por mas comida. El hombre desnudo entonces desato a su fallecida doncella y extendió las piernas para hacer lo suyo con ella.

Lo escuche penetrarla y gemir, escuche a las mujeres llorando a través de sus mordazas. Vi lagrimas de miedo mezcladas con sangre caer desde el techo. El segundo acto estaba por comenzar.

Escuche un disparo y el hombre cayo al piso, su miembro dentro de la media dama. Sentí olor a gasolina, no sabia de donde venia, pero conocía el propósito. Una figura oscura, vestida con una cubierta negra caminó hacia la pareja muerta y los empapo con mas gasolina todavía. El hombre entonces se roció, miro a las mujeres a su alrededor, a los perros debajo y dijo, "Hoy es nuestro ultimo día junto señoritas. Las voy a extrañar." Entonces se detuvo y en silencio empezó a absorber fuerza del miedo que las mujeres alrededor de el sentían mientras las luces empezaban a apagarse lentamente cada vez mas hasta que nada podía ser visto. Incluso los perros, que hasta hace un momento estaban masticándose los unos a otros para alimentarse, habían empezado a lloriquear, arañando las paredes del sangriento sótano. Se podía escuchar una risa, una silenciosa y maniaca risa. El tercer y ultimo acto había comenzado. La cubierta figura saco un encendedor y la llama lentamente subió por su brazo. Pude ver una y nada mas que una sola cosa claramente: la sonrisa en su cara. Entonces gritó, "¡Les doy la bienvenida al infierno! ¡Juntos vamos a mandar!" La llama rápidamente se extendió a la pareja fallecida a su lado, prendiendo fuego la habitación superior. El olor de carne quemada era acompañado por los gritos de las mujeres mientras sus mordazas eran consumidas por el fuego. No importaba que tan fuerte griten, no iban a ser escuchadas. Incluso si pudieran, ya era muy tarde. La carne en llamas eventualmente cayo, prendiendo fuego a los perros y los cadáveres de los animales muertos debajo mio. Este iba a ser mi acto final.

Sentí el calor de los cadáveres quemados arriba y debajo mio y escuche mi sudor chispear apenas caía de mi cara. Iba a morir pronto... pero no sin antes de darme placer una ultima vez. La parte superior del cuerpo de aquella joven que había caído a mi lado capto mi atención. Cuidadosamente quite los restos que se entrometían, abriendo un hueco en lo que había sido su sistema digestivo y agarrándola de sus

enormes pechos la coloque en mi erecto miembro. Me deslice lentamente, sintiendo los mojados pezones con mis manos y las paredes de su garganta con mi miembro, un cúmulo pastoso y líquido de sangre, drogas y saliva cayendo con cada penetración que hacía. Antes de llegar al clímax, la di vuelta sin siquiera quitar mi miembro y empecé a extraer leche de uno de sus pezones. Me pregunté que pasaría si vomitara en su garganta así que empecé a comerme uno de sus brazos mientras acumulaba un poco de su leche en mi boca. Curiosamente, la carne humana no era muy diferente a la de otros animales. Una vez que me sentí lleno, empecé a mover mis caderas y vomité todo lo que tenía dentro de su boca, una vez que la sensación de calor llegó a mi miembro alcancé el clímax. Ver el semen caer de su boca hacia sus pechos y de sus pechos a la cabeza de uno de los perros que había sido quemado vivo logró calentarme más todavía, haciéndome gemir mientras la penetraba. Sabía que era cuestión de tiempo hasta que yo sea quemado vivo también.

Ahí estaba yo, vestido con cada tipo de sangre imaginable, cadáveres quemados colgando encima mío y restos de cadáveres quemados debajo mío, listo para aceptar mi muerte.

¿Y por qué no iba a estarlo? Hoy había sido el mejor día de mi vida.